

numerosa la oposicion al Gobierno, con motivo de la separacion de los Estados, se deseaba que el Presidente manifestase cuáles eran sus intenciones, y Mrs. T. L. Clingman, de la Carolina del Norte, Bayard, de Delaware, y Breckinridge, de Kentucky, insistieron sobre todo en obtener una declaracion esplicita para que se les dijera si debia esperarse la guerra civil ó la paz. Mr. Douglas, de Illinois, pronunció un largo discurso, demostrando que no seria una medida prudente empeñarse en conservar los fuertes del Sur ni mucho menos en recobrar los que se hubiesen tomado, á menos que se tratara de someter aquellos Estados, atendido que la Confederacion existia de hecho en su capital de Montgomery. Los republicanos no pudieron ó no tuvieron por conveniente declarar nada acerca de las intenciones del Poder ejecutivo, y en lo único en que se manifestaban conformes era en que debia mantenerse la Union.

Bien fueran las vacilaciones del Presidente Lincoln verdaderas ó aparentes, respecto á las medidas que deberia adoptar en la cuestion de los fuertes del Sur, justificábase suficientemente su reserva por muchas razones, siendo la principal de ellas que no contaba con medios bastantes para hacer frente á la situacion. En el último período de ocho años, habian estado encargados del departamento de la guerra, Jefferson Davis y el general Floy, ardientes defensores del Sur, y este último, poco antes de dimitir su cargo habia adoptado una infinidad de medidas militares, favorables todas á la causa de que era uno de los mas decididos campeones. Por su actividad y energía, los arsenales del Norte quedaron desprovistos en beneficio de los del Sur; el pequeño ejército de tropas regulares habia sido enviado á Texas; los fuertes del Sur quedaron sin ocupar á pesar de las rei-

teradas advertencias del general en jefe Scott; la escuadra se diseminó por todos los mares, y en cuanto á los fondos, todo el metálico pasó al Sur quedando en el Norte el papel. Todo esto se habia hecho seguramente con el objeto de que al entrar en el poder el nuevo Gobierno no encontrara un ejército, ni marina, ni material de guerra. En una palabra, puede decirse que el Gobierno mismo de los Estados-Unidos habia favorecido sin saberlo las medidas que debian asegurar la separacion. No obstante, á pesar de todo esto, el Gabinete del Presidente acordó en 21 de marzo, despues de una sesion muy 1861. acalorada, que no se entregaria el fuerte Sumter sin oponer una enérgica resistencia, y en su vista, Mr. Lincoln envió como agente á Charleston al coronel Ward H. Lamont, quien con permiso de las autoridades confederadas tuvo una conferencia con el mayor Anderson, comandante del fuerte Sumter, el cual le manifestó que no tenia provisiones sino hasta mediados de abril. Lamont volvió inmediatamente á Washington para dar cuenta de su cometido, y dijo que en opinion del mayor Anderson no era posible reforzar la guarnicion.

Á los pocos dias comenzó á reinar una gran actividad en todos los puertos que aun conservaba la Union: armáronse todos los buques de guerra que se hallaban en buen estado para el servicio, se procedió á reunir la mayor cantidad posible de provisiones, y el dia 6 ó 7 de abril ya habian salido de Nueva-York y otros puertos del Norte una porcion de vapores destinados á varios puntos. El teniente Talbot, que habia llegado á Washington el 6, procedente del fuerte Sumter, con un parte del mayor Anderson en que manifestaba éste que se le habian cortado las comunicaciones y que tendria que entregarse si no se le auxiliaba, volvió á Charleston el 8

para notificar al gobernador Pickens que se iba á socorrer el fuerte á toda costa. El general Beauregard, jefe de las fuerzas confederadas, telegrafió inmediatamente á Montgomery al saber esto, y el dia 10 se le comunicaron órdenes del Secretario de la Guerra Mr. Walker, previniéndole que exigiera la rendicion del fuerte, y en caso de negativa que lo tomara. En su consecuencia Beauregard intimó la entrega al mayor Anderson, quien rehusó cortesmente; pero habiéndose recibido luego nuevas instrucciones de Montgomery, con motivo de anunciar Mr. Anderson que tendria que abandonar su posicion si no se le socorria, Beauregard envió á preguntarle de nuevo que cuándo pensaba evacuar el fuerte Sumter, á lo cual contestó el mayor que lo haria el 15 si antes no recibia contra órden de su Gobierno. Semejante respuesta no pareció satisfactoria, y por lo tanto el dia 12 se notificó que se romperia el fuego contra el fuerte Sumter dentro de una hora.

Cumplido este término, el estampido de un cañonazo disparado en la isla de Sullivan, anunciaba al mundo que habian terminado las negociaciones diplomáticas y que la Confederacion apelaba al último argumento de los reyes. Bien pronto cincuenta bocas de fuego comenzaron á lanzar sus proyectiles contra el fuerte Sumter que apareció á poco envuelto en un círculo de fuego, dando á conocer á los sitiados que su permanencia en el fuerte no podia ser de larga duracion. Á no venir en auxilio una poderosa flota, de que carecia entonces el Gobierno, era completamente imposible la defensa. El mayor Anderson que contaba con un considerable material de guerra, no tenia sin embargo á sus órdenes mas que ochenta y seis soldados; pero contestó vigorosamente al fuego de los sitiadores que, haciendo jugar las baterías de

Moultrie y la isla de Sullivan, lanzaban sobre el fuerte un torrente de balas. La flota de Nueva-York cargada de provisiones para la guarnicion, habia aparecido poco mas allá de la barra á las doce del dia en que rompió el fuego; mas no pareció prudente acercarse, porque el tratar de socorrer el fuerte hubiera costado mucha sangre, acaso sin conseguir el objeto, y así lo hizo comprender el jefe de la escuadrilla por medio de señales á los que defendian el fuerte Sumter. En su consecuencia, el mayor Anderson se vió precisado á capitular despues de treinta y tantas horas de bombardeo, con tanto mas motivo cuanto que se habia declarado un incendio en la fortaleza. Admitidas las condiciones propuestas por el mayor, se permitió á la guarnicion salir con todas sus armas y los honores de la guerra, lo cual no dejaba de ser halagüeño para Anderson. Á consecuencia de la explosion ocurrida en la fortaleza resultaron cuatro heridos y un muerto, mas no se contaron otras desgracias. Á la mañana siguiente llegó el vapor *Isabel* para recoger á los sitiados, que se trasladaron luego á bordo del *Báltico* para ser conducidos á Nueva-York. Al llegar á esta ciudad, el mayor Anderson redactó para su Gobierno el siguiente parte:

«Á bordo del *Báltico* en Sandy Hook.

»Abril 18, 1861.

»AL HONORABLE SIR CAMERON,

»Secretario de la Guerra, en Washington.

»Señor: habiendo defendido el fuerte Sumter por espacio de treinta y cuatro horas hasta que las puertas estaban destruidas completamente, acribilladas las murallas, y rodeado de llamas el depósito de municiones de guerra, sin tener ya tampoco provisiones de boca, acepté las condiciones del general

Beauregard, que eran las mismas que me sometió antes de romperse las hostilidades, y abandoné el fuerte el día 14 con todos los honores de la guerra, habiendo sido saludado el pabellon con cincuenta salvas de artillería.

»El mayor, *Roberto Anderson.*»

Apenas hubo circulado la noticia del hecho de armas de Charleston, llegó á su colmo la agitacion en toda la América; los ciudadanos del Sur lanzaron á la vez un grito de júbilo, al que contestó otro de indignacion en los Estados del Norte. Muchos no quisieron creer al principio la noticia, pero la prensa se encargó de convencerles. La lucha era inevitable, y por algun tiempo, las discusiones no tendrian mas objeto que resolver en favor de quien iban á inclinarse los Estados intermediarios que no se habían declarado aun ni por el Norte ni por el Sur. El día 15 de Abril todos los diarios de la Union publicaron una proclama del Presidente Lincoln llamando á las armas á setenta y cinco mil hombres para defender la propiedad federal contra los siete Estados separatistas; recomendábase además á todos que reconociesen la legalidad en el término de veinte dias, y se invocaba el apoyo de todos los ciudadanos leales á fin de proteger á las autoridades, asegurando la integridad de la nacion. El Presidente convocó al Congreso en sesion extraordinaria para el 4 de Julio, con objeto de adoptar las disposiciones mas oportunas en interés de la seguridad pública. Hé aquí ahora en que términos estaba concebida la proclama del Presidente Lincoln:

«PROCLAMA.

»Considerando que de algun tiempo á esta parte no pueden ponerse en ejecucion las leyes de los Estados-Unidos por la resistencia

de los Estados de la Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Florida, Mississippi, Louisiana y Texas, en los cuales existen combinaciones demasiado poderosas para ser reprimidas por los procedimientos ordinarios de la justicia ó por los poderes de que está revestida la autoridad por la ley; yo, Abraham Lincoln, Presidente de los Estados-Unidos de América, en virtud de los poderes que me confiere la Constitucion, he tenido por conveniente hacer un llamamiento á la milicia de los diversos Estados á fin de reunir setenta y cinco mil hombres para que sean respetadas las leyes debidamente.

» Á dicho efecto se comunicarán acto continuo instrucciones á las autoridades de los diversos Estados por conducto del departamento de la guerra (*), y yo apelo á todos los leales ciudadanos para que por cuantos medios estén á su alcance contribuyan al mantenimiento de la integridad y conservacion de nuestra Union nacional, corrigiendo abusos demasiado tiempo tolerados. Creo oportuno advertir que el primer servicio de las fuerzas reunidas será recobrar los fuertes y plazas que han sido tomadas á la Union, mas

(*) La circular del Secretario de la Guerra á los gobernadores, que acompañaba á la proclama del Presidente, daba las instrucciones necesarias para llevar á cabo esta primera leva, fijando el número de regimientos y el contingente de cada Estado en la forma que sigue:

Maine	1	Virginia	3
New-Hampshire	1	Carolina del Norte	2
Vermont	1	Kentucky	4
Massachusetts	2	Arkansas	1
Rhode-Island	1	Missouri	4
Connecticut	1	Ohio	13
Nueva-York	17	Indiana	6
Nueva-Jersey	4	Illinois	6
Pennsylvania	16	Michigan	1
Delaware	1	Iowa	1
Tennessee	2	Minnesota	1
Maryland	4	Wisconsin	1

Los noventa y cuatro regimientos deberian tener 780 plazas cada uno lo cual, con el contingente del distrito de Columbia, compondria el total de los 75,000 hombres pedidos

procurando siempre evitar que se destruyana y mucho menos los bienes y propiedades de los pacíficos ciudadanos de cualquier punto del país. Por lo tanto aconsejo á todos aquellos que hayan tomado parte en cualquier movimiento no autorizado por las leyes, que se retiren tranquilamente á sus hogares en el término de veinte dias á contar desde la publicacion de la presente proclama.

»En vista de las especiales circunstancias y de la situacion por que atraviesa el país, y en virtud de los poderes que me confiere la Constitucion, he resuelto convocar las dos Cámaras del Congreso, debiendo reunirse los senadores y representantes el 4 de julio próximo, á fin de adoptar las disposiciones necesarias que exijan los intereses y la seguridad pública.

»En cumplimiento de lo cual firmo la presente, autorizándola con el sello de los Estados-Unidos.

»Hecho en la ciudad de Washington el día 15 de abril del año de Nuestro Señor de mil ochocientos sesenta y uno, octogésimo quinto de la independencia de los Estados-Unidos.

»ABRAHAM LINCOLN.

»Por el Presidente.

»GUILLERMO H. SEWARD, *Secretario de Estado.*»

Esta proclama mereció la aprobacion de todos los Estados libres y produjo mucho entusiasmo, sobre todo en los que se hallan en el territorio de Rocky Mountains, pues allí todos los gobernadores eran republicanos, así como tambien las legislaturas, y por lo tanto rivalizaron en suministrar hombres, municiones y dinero y todo cuanto se necesitara para mantener la integridad de la Union. El único gobernador no elegido como republicano, era Guillermo Sprague de Rhode-Island, pero aun éste no solo reunió en el acto el contingente que se le exigia,

sino que se ofreció á conducirlo él mismo á Washington. Ningun Estado contestó tan pronto al llamamiento de Mr. Lincoln, ninguno envió las tropas tan bien equipadas y armadas, y baste decir que entre los voluntarios habia uno que contaba con un capital de un millon de duros, y que rompió un billete que acababa de tomar para dirigirse á Europa, prefiriendo cojer el fusil para salir á la defensa de su país y de sus leyes.

No era, sin embargo, cosa fácil satisfacer prontamente la demanda del Secretario de la Guerra, pero el entusiasmo de las poblaciones lo suplió todo. El llamamiento del Presidente Lincoln levantó un verdadero huracan de patriotismo, y en todas partes las legislaturas de los Estados, y los Consejos municipales, se reunieron en sesiones extraordinarias; los diarios aparecieron llenos de proclamas, acuerdos, órdenes del día y llamamientos á las armas, y todos se apresuraban á suministrar fondos. Nueva-York, la gran ciudad, con su millon de habitantes, apareció de pronto transformada; en pocas horas se completaron todos los regimientos de la milicia, y fué preciso organizar otros nuevos para satisfacer las demandas de los ciudadanos; cada barrio, cada club, cada sociedad, quiso facilitar su regimiento; los alemanes, irlandeses, franceses, italianos, húngaros y demás extranjeros, rivalizaron con los americanos mismos, y durante algunos dias, la poblacion entera, hombres, mujeres y niños, acudió á la plaza pública luciendo los colores nacionales. Los coches, los caballos, los barcos, las ventanas, todo se llenó de flores en honor de la Union, y en 20 de abril se reunieron en la gran plaza, al rededor de la estatua ecuestre de Washington mas de ciento cincuenta mil almas. Eleváronse cinco tribunas desde las que se pronunciaron elocuentes discursos frenéticos.

camente aplaudidos por la multitud, y se aprobó un acuerdo en favor del mantenimiento de la Constitución y de la defensa de la autoridad del Gobierno contra la anarquía. La Cámara del comercio, que disponía de un inmenso crédito, ofreció hacer toda clase de sacrificios para auxiliar al Gobierno, y facilitó desde luego nueve millones de duros; la ciudad votó otro para los gastos de equipo, y la legislatura del Estado tres más.

En Pennsylvania, Philadelphia y Boston, sucedió poco más ó menos lo mismo, y Ohio que debía facilitar trece regimientos, se distinguió también por su celo. La legislatura votó tres millones, y la villa de Cincinnati doscientos mil duros, habiendo organizado además una guardia nacional compuesta de diez mil hombres. Illinois, otro de los grandes Estados del Oeste, facilitó asimismo su contingente en dos ó tres días, y la legislatura votó tres millones y medio de duros. Los demás Estados del Oeste, Indiana, Michigan, Wisconsin, Iowa y Kansas, así como también los Estados de Nueva-Inglaterra, contestaron presurosos al llamamiento del Presidente; Nueva-Jersey y Delaware, de quienes se dudaba, facilitaron bien pronto hombres y dinero.

Entretanto el Sur miraba con la mayor indiferencia todos estos preparativos, y no es extraño que así fuese, pues contaba con numerosos recursos y no podía intimidarle un ejército de setenta y cinco mil milicianos. Solo en los seis primeros Estados separatistas escudía mucho de esta cifra el número de hombres dispuestos al combate; mas á pesar de esto, el Gobierno de Mr. Jefferson Davis no perdió el tiempo en organizar su ejército, y á fin de adoptar desde luego las disposiciones necesarias, convocó al Congreso en sesión extraordinaria para el 29 de

abril, y reunidos los confederados en Montgomery, aprobóse un *bill* disponiendo la organización de un cuerpo de treinta y dos mil hombres, habiéndose acordado que se irían formando otros según lo exigiesen las circunstancias.

Algunos Estados, sin embargo, que no se habían decidido aun en favor del Norte ni del Sur, rehusaron facilitar el contingente pedido: el gobernador de Virginia contestó al Presidente en estos términos:

«No me es posible ni sería oportuno disponer de la milicia para el objeto indicado, que no es otro que el de someter á los Estados del Sur, lo cual en mi concepto no está prevenido por la Constitución.» El gobernador Ellis, de la Carolina del Norte, contestó al llamamiento del modo que sigue:

«Raleigh, 15 abril, 1861.

»AL HONORABLE SIMON CAMERON,

»Secretario de la Guerra.

»Considero que la leva de tropas dispuesta por el Gobierno con el objeto de someter á los Estados del Sur es una violación de la Constitución, y por mi parte no infringiré las leyes del país, tomando parte en una guerra contra las libertades de un pueblo libre. La Carolina del Norte por lo tanto, está resuelta á no facilitar las tropas que se piden.

»El gobernador de la Carolina del Norte,

»Juan Ellis.»

Por último, el gobernador Harris, de Tennessee, contestó en estos términos:

«No facilitaremos un solo hombre tratándose de adoptar medidas coercitivas, pero contad con cincuenta mil si es necesario para la defensa de nuestros derechos y de nuestros hermanos.»

Al día siguiente de haberse reunido los

confederados en Montgomery, marcharon á Baltimore varios emisarios de Charleston á fin de escitar á las autoridades á que no permitieran el paso de las tropas del Gobierno federal por aquel Estado, recomendando asimismo que no se consintiera en que sacasen las municiones de Harper's Ferry. Acto continuo se celebró un *meeting*, en el que hubo un animadísimo debate, y si bien ninguno de los oradores aprobó que se atacase á las tropas del Norte, todos estuvieron conformes en que debía organizarse la resistencia armada contra las medidas coercitivas. Á la mañana siguiente, y como si no estuviesen bastante exasperados los ánimos, se recibió noticia de que el teniente Jones, encargado de la custodia del arsenal federal de Harper's Ferry, lo había abandonado al saber que dos mil quinientos hombres de la milicia confederada avanzaban para apoderarse de dicho punto. El teniente Jones había tratado antes de destruir un depósito donde había quince mil fusiles; mas no habiéndolo conseguido sino en parte, huyó por la noche, perdiendo tres hombres, y fué á refugiarse en Hagerstown, que se hallaba á treinta millas de distancia.

La situación iba siendo ya demasiado tirante; la efervescencia llegaba á su colmo, y los acontecimientos se sucedían con una rapidez tal, que de un momento á otro esperaba un sangriento desenlace. En Baltimore, por donde atraviesa el camino de hierro de Philadelphia á Washington, se había organizado una conjuración para oponerse al paso de las tropas federales, y aquella vez se tomaron mejor las medidas que en el mes de febrero anterior cuando se intentó detener á Lincoln. El jefe de la autoridad Mr. Brown y el gobernador del Estado Mr. Hicks, con quienes había tenido una conferencia el Presidente de los Estados-Unidos para saber si

podrían pasar por allí las tropas sin oposición alguna, burlaron las esperanzas que en ellos fundaba el Gobierno y se mostraron muy complacientes con los conjurados, lo cual produjo funestas consecuencias según vamos á ver. El 18 de abril, las primeras tropas federales, en número de quinientos hombres de Pennsylvania, fueron apedreadas al pasar el tren por Baltimore, si bien pudieron continuar su camino; pero al día siguiente, al llegar el sexto regimiento de Massachusetts, fué tratado mucho peor, pues habiendo sido necesario el trasbordo desde la estación del Norte á la de Washington, al pasar las tropas por las calles de la ciudad, viéronse acometidas á pedradas y á tiros, y los soldados tuvieron que recurrir á la bayoneta para abrirse camino. En aquella refriega resultaron diez muertos y unos veinte heridos. Sin embargo, como lo más importante para las autoridades federales era reunir tropas en la capital, no se quiso perder el tiempo para hacer entrar en razón al populacho de Baltimore, y el Secretario de la Guerra dispuso al momento que se cambiase el itinerario que debían seguir las tropas, y que en lo sucesivo marcharan por Annapolis ó por la bahía de Chesapeake. Esta muestra de debilidad dió más ánimo á los revoltosos de Baltimore, quienes declarándose en abierta rebelión, organizaron á su modo la defensa de la vía férrea, destruyeron los rails y los hilos telegráficos, construyeron barricadas, y durante algunos días reinó el terror en la capital de Maryland. Sin embargo, el 25 de abril se hallaban ya reunidos en Washington unos doce mil 1861. hombres; debían llegar pronto otros regimientos del Norte, y además de esto, Virginia, que debía cooperar á un golpe de mano, se negaba á tomar parte en el movimiento. Así pues, la reacción se obró por sí sola en